



## MILITARES Y POLÍTICA EXTERIOR EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA<sup>[1]</sup>

Aníbal Romero

Profesor Titular Jubilado de Ciencia Política  
Universidad Simón Bolívar, Caracas

(Mayo 2008)

- 1 – Introducción
- 2 - El MBR-200 y el proyecto nasserista
- 3 - Proceso político y lucha por la hegemonía
- 4 - Socialismo, militares y política exterior
- 5 - Conclusión: Bonapartismo en el trópico

### 1 - Introducción

La caracterización del llamado proceso revolucionario bolivariano en Venezuela se vincula al papel de la institución militar en el mismo. Este papel de los militares ha sido y sigue siendo ambiguo y paradójico y el proceso bolivariano también lo es. De un lado la revolución bolivariana profundiza el capitalismo de Estado sustentado en la renta petrolera y de otro lado procura desarrollar una economía socialista, que sólo sobrevive gracias a los subsidios del gobierno. Por una parte la revolución proclama que su objetivo es una democracia participativa pero por otra promueve y acentúa el personalismo político. Se aspira que de los cambios en camino surja un “hombre nuevo” pero a la vez el Estado asume cada día mayor control sobre la economía, haciendo a gran parte de la población dependiente de la voluntad y caprichos de los que controlan el poder político. El discurso y la bandera anti-imperialistas son enarbolados de modo sistemático como símbolos y guías para la acción y sin embargo la mayor parte del petróleo es vendido a los Estados Unidos. El gobierno revolucionario pretende preservar relaciones normales con los países del hemisferio pero paralelamente alienta a docenas de grupos y organizaciones radicales a lo largo y ancho del continente americano, desde México a Bolivia y desde Colombia a Paraguay, interviniendo en la política interna de otras naciones.

Los mandos militares, de su lado, comandan una estructura castrense tradicional equipada y adiestrada para la guerra convencional, mientras el

régimen adquiere novedosos y sofisticados sistemas de armas para la Fuerza Armada, pero a la vez algunos voceros militares dicen estar preparándose para la guerra asimétrica y no-convencional a objeto de resistir con éxito una invasión extranjera contra Venezuela. Al aparato militar tradicional se suman ahora dos fuerzas independientes y presuntamente complementarias, la Guardia Territorial y la Reserva Nacional, destinadas en teoría a la guerra asimétrica pero que la oposición describe como milicias partidistas armadas. En ocasiones los jefes militares venezolanos exaltan la capacidad de la institución y sus miembros para manejar exitosamente un Estado moderno, pero en otras oportunidades asocian el destino del país a una versión modificada del fracasado experimento socialista cubano.

¿Cuál es el origen de estas contradicciones y qué las explica? En lo que sigue argumentaré que el proceso bolivariano se ha caracterizado desde sus inicios, que se remontan a los golpes de Estado del año 1992, por la coexistencia de dos proyectos político-militares de tendencias antagónicas y en el fondo incompatibles. Por una parte un proyecto que combina en extraña mezcla elementos tecnocráticos y mesiánicos y que califico de *nasserista*, como luego comentaré. Por otra parte un proyecto socialista-radical, nacidos ambos dentro del sector castrense y que han ido decantándose con el paso de los años. Hoy esos proyectos conviven en medio de un equilibrio precario, alimentados por el poder económico del Estado y el control militar del mismo, así como por el liderazgo de Hugo Chávez y su función bonapartista, en el sentido que al término han dado autores marxistas como Trotski, Gramsci y el propio Marx y que discutiré más adelante.

En otras palabras, el hecho que tales proyectos político-militares hayan perdurado y se hayan desarrollado sin que alguno de ellos se imponga finalmente de modo decisivo, encuentra su explicación en las peculiaridades de la economía y la sociedad venezolanas, así como en la naturaleza de la confrontación política estos pasados años. En diferentes circunstancias tendría que haberse producido una decisión clara, pero en Venezuela esa decisión se posterga gracias, entre otros factores, al poder económico del Estado y al control militar del gobierno, que permiten atenuar los conflictos de la sociedad en general y dentro del propio mundo castrense en particular. Los militares mandan en Venezuela,<sup>[2]</sup> con todo lo que ello implica en términos de acceso corporativo a un Estado rico que día tras día extiende sus controles sobre la economía, beneficiando prioritariamente a los que detentan el poder político.

La dinámica de los eventos a lo largo de nueve años de presunta “revolución” arroja un saldo que a veces luce confuso, pero que me parece lo suficientemente claro como para sostener que en Venezuela existe una autocracia militarizada, en la que continúan debatiéndose dos proyectos de conducción nacional impulsados por facciones militares que no terminan de definir una irrevocable hegemonía. Es una autocracia pues el poder se concentra principalmente en una persona, y si bien existen una Constitución y leyes las mismas se hallan sujetas finalmente al arbitrio de quien detenta el poder. Es militarizada pues el sostén principal del régimen y su líder se encuentra en la lealtad, siempre tenue, de un estamento castrense heterogéneo, un número sustancial de cuyos miembros ejerce funciones de

gobierno y en cuyo seno prosigue una soterrada disputa entre dos visiones del país.

¿Cuáles son esos proyectos militares, qué cambios ha experimentado la institución castrense venezolana, qué ha pretendido hacer Hugo Chávez, qué ha logrado hasta el presente y hacia dónde podrían dirigirse los acontecimientos en los tiempos por venir?, son algunas de las interrogantes que abordaré a continuación.

## 2 - El MBR-200 y el proyecto nasserista

El Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 fue el grupo de jóvenes oficiales que llevó a cabo el golpe de Estado en febrero de 1992 y estuvo involucrado en una segunda intentona, efectuada en noviembre de ese año. De este grupo inicial cabe destacar varios puntos. En primer término el movimiento militar estaba integrado en su mayoría por oficiales jóvenes provenientes de las filas del Ejército, que es la fuerza más importante en cuanto a su capacidad operativa. En segundo lugar su insurgencia contra el régimen legalmente establecido se llevó a cabo con base en un mensaje anti-corrupción, de justicia para las mayorías, poco elaborado desde el punto de vista de su coherencia conceptual y motivado(a) por el mesianismo político, que es factor esencial en la definición del perfil corporativo del sector castrense venezolano. La institución armada de Venezuela construye su identidad en función de su idealizada vinculación histórica con la guerra de emancipación de 1810-1824, a lo que se añade la conversión de la figura histórica de Bolívar en objeto de culto e inspiración incuestionables. Los militares venezolanos consideran que son depositarios de los principios que dan forma a la nacionalidad, así como de la reserva moral última y decisiva en la defensa de los intereses del país. Consideran también que del ideario de Bolívar puede extraerse un mensaje con validez universal y permanente, que concede primacía al presunto papel integrador de la institución militar en la sociedad. En tercer lugar, cuando tuvo lugar la asonada de febrero de 1992 el movimiento militar tenía un liderazgo compartido, en el que Chávez ocupaba un lugar importante pero no exclusivo. Chávez, no obstante, tenía sobre los demás varias ventajas, entre ellas sus dotes comunicacionales y una desarrollada conciencia ideológica enraizada en sus contactos con sectores de la izquierda radical venezolana.

La visión político-ideológica de Chávez para el momento del golpe de Estado y hasta su triunfo electoral de diciembre de 1998, se encuentra reflejada en el libro de entrevistas publicado ese año por el profesor Agustín Blanco Muñoz,<sup>[3]</sup> así como en un extenso ensayo dado a conocer en 1999 por el sociólogo argentino Norberto Ceresole, quien estuvo cercano a Chávez durante esos años.<sup>[4]</sup> Las detalladas y reveladoras entrevistas recopiladas por Blanco Muñoz ponen de manifiesto que Chávez poseía ya para entonces una perspectiva sobre la política venezolana, latinoamericana e internacional bastante más estructurada que la predominante entre sus compañeros del MBR-200, una perspectiva permeada por la influencia de un marxismo no muy maduro pero sí patente. Por otra parte las huellas del pensamiento autoritario y virulentamente anti-estadounidense de Ceresole pueden hallarse igualmente en Chávez.<sup>[5]</sup> Su

visión político-ideológica no ha experimentado alteraciones significativas hasta hoy.

Resulta imposible determinar, al menos con base en la evidencia accesible, si Chávez tuvo desde siempre el propósito firme de enrumbar a Venezuela en la dirección de un socialismo radical modelado sobre la experiencia cubana y en estrecha alianza con el régimen de Castro. Lo que creo cierto es que la motivación política que guió a la mayoría militar golpista en 1992 no tenía contenidos marxistas ni se adscribía al castrismo. En este sentido Chávez constituía una excepción. El MBR-200 era un típico grupo militar nasserista, entendiendo por tal un movimiento nacionalista y mesiánico que surge en medio de la crisis de un sistema político, en este caso de uno plural y abierto pero sujeto a severas tensiones sociales, a objeto de restaurar el orden, imponer una conducción centralizada del Estado, reconciliar a la sociedad y “salvar a la Patria”. Si bien Samuel Huntington ha argumentado<sup>[6]</sup> que las sociedades latinoamericanas son demasiado complejas como para hacer viables los experimentos militares modernizadores, al estilo del que condujo Nasser en Egipto durante los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, ese tipo de movimiento militar mesiánico, nacionalista, estatista, populista y anti-comunista se multiplicó en Latinoamérica hasta la década de los ochenta y continúa siendo un fenómeno potencial en diversos países, a pesar de los avances de la democracia representativa en tiempos más recientes.

Lo que importa destacar con respecto al nasserismo militar en general es su naturaleza mesiánica que atribuye a la institución militar un destino especial, su vocación social, su anti-comunismo y su disposición modernizadora, sustentados en la auto-concepción de la corporación castrense como una organización dotada de recursos técnicos y reservas morales que le permiten manejar el Estado, armonizar la sociedad e impulsar la economía con criterios avanzados de eficiencia y probidad. Es notorio de igual modo un anti-comunismo que no excluye simpatías socialistas moderadas o un apego al capitalismo de Estado y al asistencialismo populista, todo ello en aras de la convivencia de clases y la unidad nacional.

La anterior discusión no tuvo una finalidad de comparación histórica sino de esclarecimiento político-ideológico. Busco es precisar un aspecto del proceso bolivariano, referido a la diferenciación entre el impulso mesiánico-militar y nacionalista del MBR-200 en sus comienzos y la posición radical, cercana al marxismo y al comunismo cubano, que Hugo Chávez había asumido tempranamente en su carrera y que más tarde transformó en su brújula política. Esta distinción es clave a la hora de desentrañar los orígenes del proceso revolucionario y su evolución hasta nuestros días. La insurgencia militar de 1992 puso de manifiesto un nasserismo criollo, fue *bolivariana* y no *marxista*, siendo el bolivarianismo una especie de credo ecléctico que motiva a la mayoría de los militares venezolanos y que en 1992, en medio de la erosión de la democracia representativa, les condujo a la política para controlar el poder. No obstante, el proyecto personal *de Chávez* abarcó desde el principio un horizonte amplio, con contenidos geopolíticos y socioeconómicos más definidos y contrastantes con los de la mayoría de sus compañeros de armas.

La crisis del sistema político democrático puesta en evidencia por los golpes de Estado de 1992, crisis que encontró su punto culminante en la elección de Chávez a la Presidencia de la República en diciembre de 1998, tuvo entonces lugar en el contexto de una serie de equívocos: En primer término, la mayoría de los integrantes del movimiento militar desconocían la profundidad las veleidades marxistas de Chávez y no vislumbraron que estaban abriendo las puertas a una alianza entre Venezuela y la Cuba castrista. En segundo lugar, tampoco los vastos sectores de la población que respaldaron el golpe de Estado aspiraban que la acción militar acabase por pretender llevar a cabo en Venezuela un esfuerzo de emulación del modelo cubano. En tercer lugar, no pocos entre los numerosos ciudadanos que votaron por Chávez en 1998 y pronto empezaron a desilusionarse, carecían de información suficiente para entender que el bolivarianismo no es necesariamente un credo democrático y que puede traducirse en términos militaristas.

Por último, Hugo Chávez y sus compañeros de asonada tuvieron una percepción errada acerca de la verdadera naturaleza de la crisis del sistema político que había existido en Venezuela desde 1958 y que prolongaría su vida hasta 1998. Ese sistema ciertamente sufrió un severo deterioro durante los años noventa, en particular en sus instituciones fundamentales –incluyendo de modo relevante los partidos políticos tradicionales. Sin embargo no se trató de lo que Gramsci ha denominado una “crisis orgánica”, pues dejó en pie elementos básicos de la cultura política democrática que, entre otros factores han bloqueado hasta el presente los intentos de Chávez dirigidos a radicalizar su revolución y transformar a Venezuela en una sociedad socialista según el patrón cubano.

### **3 - Proceso político y lucha por la hegemonía**

Dos conceptos gramscianos que están estrechamente vinculados, el de hegemonía y el de crisis orgánica, me serán de utilidad para analizar el proceso político venezolano y el papel de los militares a partir de la victoria electoral de Chávez en 1998.

Según Gramsci puede hablarse de “crisis orgánica” de un determinado orden político cuando la misma afecta tanto a las estructuras económicas como a las instituciones, *a lo que se suma de modo fundamental la crisis en el plano de las ideas*, percepciones, creencias y mitos que en conjunto daban forma al consenso o cemento que unía la sociedad y permitía su cohesión, articulando la hegemonía de los dominadores sobre los dominados.<sup>[7]</sup> Dicho en otras palabras para que pueda hablarse de una crisis orgánica debe detectarse una crisis de hegemonía, que cubra aspectos vitales de las creencias y mitos políticos predominantes en la sociedad civil.

La situación vivida por el sistema político democrático venezolano en los noventa no alcanzó el rango de crisis orgánica en el pleno sentido gramsciano, pues la cultura política democrática sembrada a lo largo de cuarenta años de coexistencia pluralista y alternancia en el poder no se perdió a raíz de la decadencia de los partidos tradicionales y los golpes de Estado. Lo que la mayoría del país deseaba entonces y sigue queriendo es una mejor

democracia, con sentido social, que luche eficazmente contra la corrupción y por la justicia y sea eficiente en proveer empleos estables, servicios y oportunidades a los venezolanos. Expresado de otra manera, lo que la mayoría desea es que el populismo asistencialista basado en la renta petrolera funcione con éxito, dentro de un marco de prosperidad material, convivencia pacífica, libertad de expresión y asociación. De allí que Hugo Chávez y sus más radicales seguidores hayan estado errados en su convicción de que el impacto político de los golpes de 1992 y su posterior triunfo electoral, significaban que el terreno se hallaba abonado para emprender una transformación radical en dirección a la autocracia y el socialismo según el modelo cubano. Esa percepción distorsionada ha conducido a Chávez a cometer errores de cálculo a lo largo de nueve años en el poder, siendo el más serio su intento de reforma constitucional socialista rechazada por la ciudadanía en diciembre de 2007.

La denominada IV República venezolana, es decir, la República civil cuyo deceso fue decretado por Chávez al asumir la Presidencia en febrero de 1999, no sólo dejó como legado una sólida cultura democrática entre los venezolanos sino también tres elementos adicionales, que siguen pesando sobre el rumbo histórico del país. Me refiero a la posesión del petróleo en manos del Estado, a la existencia de una vigorosa clase media y a la permanencia de unas fuerzas armadas profesionales que continúan vigentes a pesar de los reiterados esfuerzos de Chávez por desnaturalizarlas, destruirlas o ponerlas de lleno su servicio para garantizar su indefinida perdurabilidad en el poder.

El hecho que el petróleo sea del Estado convierte a este último en el factor clave de la economía. Ello hace posible al gobierno de turno, si lo procura, asfixiar paulatinamente al sector privado y tomarle paso a paso bajo su control. Por otra parte la existencia de una clase media vigorosa ha significado un obstáculo para el rumbo de Chávez hacia el socialismo modelado en Cuba. Ha sido esa clase media la que se ha movilizado para combatir el proyecto radical. Finalmente, una parte significativa del sector castrense continúa resistiendo el proyecto chavista y prueba de ello lo representan las recientes declaraciones del Ministro de la Defensa, un oficial leal al Presidente, en las que desató su ira contra la “visión cobarde de los (militares) institucionalistas”, conminando a la oficialidad a adoptar el lema “¡Patria, socialismo o muerte!” como saludo militar. Solicitó además a los oficiales que no aceptan las exigencias “del momento histórico que estamos viviendo” a separarse de la Fuerza Armada Nacional,<sup>[8]</sup> lo cual indica que existe un grupo “institucionalista” y anti-comunista y que el gobierno le teme. Cabe añadir que al día siguiente de producirse ese pronunciamiento por parte del Ministro de la Defensa el Presidente Chávez le congratuló por su fidelidad al socialismo.

Entre 1999 y 2004 el proceso venezolano anduvo en medio de conflictos sociopolíticos y confusión conceptual de parte de participantes y analistas. Fue un tiempo de confrontación que avanzaba en condiciones de ambigüedad, pues Hugo Chávez todavía no mostraba todas sus cartas. De allí que la nueva Constitución aprobada en 1999 haya sido una especie de caleidoscopio teórico que reflejaba un pasajero compromiso destinado a complacer a todo el mundo. No obstante, el radicalismo verbal del Presidente, su patente autoritarismo, su desprecio hacia la oposición, su acercamiento a la Cuba castrista y su

implacable rechazo a Washington pronto revelaron a la clase media venezolana un amenazante talante anti-democrático, sembrando dudas acerca de las reales intenciones del líder de la revolución. Diversos aspectos de estilo y sustancia en la conducta de Chávez abrieron una brecha insalvable entre su persona y los sectores modernizados de la sociedad venezolana, que se organizaron para cuestionar el rumbo que tomaba el país.

Gigantescas marchas de protesta en las principales ciudades culminaron en los eventos de abril de 2002 cuando Chávez fue brevemente depuesto del poder, en la posterior protesta de centenares de oficiales de las distintas ramas de la Fuerza Armada quienes sacrificaron sus carreras en un fútil intento de rebelión, y en el paro cívico nacional de 2002-2003. Estos tiempos de enfrentamientos pusieron de manifiesto a muchos que el proyecto bolivariano no se orientaba hacia una restauración de la República civil en superiores condiciones, sino al establecimiento de una nueva hegemonía tutelada por los militares y tal vez por los cubanos y otros aliados a los que Chávez empezaba a cultivar, entre ellos Irán. Cabe indicar que todavía Chávez no se decidía a proclamar el socialismo radical moldeado en el cubano como su meta, a pesar que los signos de alerta sobre su verdadera ruta se multiplicaban.

A lo largo de este período la mayoría militar se apegó a la constitucionalidad, y las dificultades con las que Chávez tropezaba para imponerse decisivamente, encabezadas por la resistencia de una oposición civil crecientemente combativa, hicieron necesario al régimen admitir la celebración de un Referendo Revocatorio del Presidente, modalidad estipulada en la Constitución de 1999, que tuvo lugar en agosto de 2004 y en el que Chávez triunfó. Un poco más tarde, en octubre, se llevaron a cabo elecciones regionales en todo el país y nuevamente obtuvo Chávez la victoria. Con estos logros en sus manos el líder de la revolución se sintió confiado, convocando de inmediato un encuentro con sus más cercanos colaboradores civiles y militares para analizar el renovado panorama político y preparar los siguientes pasos.

Las extensas intervenciones de Hugo Chávez en esta reunión, efectuada los días 12 y 13 de noviembre de 2004, fueron recogidas por la intelectual marxista y asesora de Chávez Marta Harnecker y publicadas por el Ministerio de Información del régimen. Es de interés resaltar cuatro puntos. En primer lugar Chávez se mostró consciente del desafío de construir una nueva hegemonía, es decir, de la necesidad, para hacer viable su proyecto socialista radical, de cambiar las mentalidades de una población que se caracteriza por poseer una cultura política democrática y apegada al concepto de propiedad privada. Según Chávez, “No es suficiente...destruir el viejo régimen en los hechos...tenemos que demoler el viejo régimen a nivel ideológico...si no las demolemos (las viejas ideas) nos van a demoler tarde o temprano”.<sup>[9]</sup> El Presidente anunció además que su meta es una “revolución social”, y explicó que “El objetivo a largo plazo...es trascender el modelo capitalista”. Añadió lo siguiente: “¿Es el comunismo la alternativa? ¡No! No está planteado en este momento, aquí están los grandes rasgos de la Constitución Bolivariana (de 1999)...la economía social, la economía humanista, la economía igualitaria. No nos estamos planteando eliminar la propiedad privada...nadie sabe qué ocurrirá en el futuro, el mundo se va moviendo...”<sup>[10]</sup> Chávez advirtió, aunque

sin entrar en detalles, que profundizaría y aceleraría “la conformación de una nueva estrategia militar nacional” con base en un “Nuevo Pensamiento Militar venezolano”, que “incorpore al pueblo a la defensa”. <sup>[11]</sup> Finalmente el Presidente hizo saber que acentuaría la proyección del proceso bolivariano a través de la región, con el fin de impulsar “el nuevo sistema internacional multipolar”. <sup>[12]</sup>

Si tomamos en cuenta lo que vino después, a comienzos del año 2005, es decir, la decisión de Chávez de hacer explícita su opción de avanzar hacia el socialismo radical modelado en la experiencia cubana, resulta sorprendente su relativa cautela de noviembre de 2004. ¿Qué ocurrió entre ese mes de noviembre y los primeros meses del nuevo año a partir de los cuales Chávez, en incontables alocuciones, comenzó a perfilar explícitamente ante los venezolanos su visión de un inmediato camino hacia el socialismo? Admito que carezco de respuesta precisa a esta interrogante. Pero lo cierto es que el Chávez “humanista” de 2004 empezó a hablar de marxismo en 2005, y desde ese momento la creación de un Estado y una economía socialistas de raigambre radical y en evidente conexión con el modelo cubano se transformó de manera inequívoca en el proyecto político del Presidente de la República.

#### **4 - Socialismo, militares y política exterior**

No deja de sorprender que Hugo Chávez haya optado por el socialismo marxista y la solidaridad con la Cuba castrista como sus banderas de lucha. Tal vez ello podía explicarse en otros tiempos, pero sólo con dificultades después de la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS y durante la etapa final del estéril experimento fidelista. En un continente lleno de desigualdades como América Latina un bolivarianismo moderado y formulado como mensaje de justicia social, democrático y nacionalista, en favor de la integración regional y la reivindicación de las mayorías pero sin comprometerse con los fracasados radicalismos del pasado, habría tenido gran repercusión y proporcionado a Chávez una proyección menos controversial y quizás más constructiva. No obstante, el Presidente venezolano tomó el camino de un proyecto socialista anticuado y estridente, que resulta inviable para una sociedad y una región que se han modernizado a pesar de sus problemas y continuos desafíos económicos y sociopolíticos.

Al hacer las cosas del modo en que las ha venido haciendo Chávez se apartó aún más de una nutrida facción militar, que día a día le cuestiona con mayor énfasis, así como de una vigorosa clase media que el Presidente nunca reconquistará. Su prédica altisonante le ha dado a conocer en el mundo pero también ha desgastado su imagen como presunto portavoz del futuro.

Si se analizan las alocuciones de Chávez a partir de 2005, en las que con frecuencia ha hecho referencia a su visión del socialismo, podrá observarse que se trata de una perspectiva confusa y arcaica, una perspectiva que sugiere, a manera de ejemplos, el retorno al trueque como mecanismo de intercambio económico y a la mini-producción familiar como instrumento de desarrollo agrícola, iguala en la educación primaria y secundaria el número de horas de enseñanza del llamado “desarrollo endógeno de los pueblos” (es

decir, no dependiente del extranjero) a las de matemática y física, propone el estudio prioritario de lenguas indígenas autóctonas antes que del inglés y elimina el estudio de la informática.<sup>[13]</sup> Todo ello se promueve en el marco de una realidad económica que nos indica que este año 2008 casi el sesenta por ciento de los bienes que se consumirán en Venezuela serán importados.<sup>[14]</sup> Para preservar un sentido de las proporciones con relación a dicha cifra, cabe señalar que el promedio de ese indicador entre 1999 y 2003 fue de 19.3 por ciento. En otras palabras, el “desarrollo endógeno” impulsado por el socialismo chavista se ha convertido realmente en ruina de la producción nacional y una casi completa dependencia de las importaciones para satisfacer las necesidades de la población.

El empeño de Chávez en proseguir su rumbo radical exige asegurar mayor control sobre el estamento militar, y ese propósito se plasmó en una nueva Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional (LOFAN) aprobada por la Asamblea Nacional el 6 de septiembre de 2005. Los contenidos de esta ley han sido analizados por Ricardo Sucre en una serie de esclarecedores trabajos.<sup>[15]</sup> Sólo me referiré a algunos aspectos de especial interés, mas no sin antes hacer explícita una diferencia de opinión con respecto a la interpretación que el mencionado autor realiza acerca del proceso bolivariano y el sentido de la participación militar en el mismo.

De acuerdo con Sucre, Hugo Chávez ha procurado pasar del control militar objetivo (profesionalización) ejercido durante el período de la República civil al control subjetivo (adoctrinamiento e ideologización), mediante un “sincretismo entre la ideología socialista y los valores perezjimenistas presentes en las fuerzas armadas venezolanas: el nacional-desarrollismo”.<sup>[16]</sup> A mi modo de ver ya no existen valores que puedan propiamente designarse como “perezjimenistas” dentro del sector militar venezolano. La dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, que gobernó Venezuela en la década de los cincuenta del pasado siglo, fue un experimento tecnocrático y socialmente excluyente, firmemente anti-comunista, aliada con Washington y favorable al capital internacional y al crecimiento de una clase empresarial doméstica. En nuestros días los “perezjimenistas” han prácticamente desaparecido y su lugar lo ocupa, como ya he argumentado, el nasserismo militar. La distancia que separa estas dos tendencias es la que separó a un Pinochet en Chile de un Velasco Alvarado en el Perú. Existen semejanzas entre los regímenes militares y también significativas diferencias que no pueden subestimarse. La más importante tiene que ver con el acento social del nasserismo militar y su distancia crítica frente a Estados Unidos. La línea divisoria entre los militares venezolanos de hoy es la que separa a la mayoría nasserista, anti-cubana y anti-comunista, de la minoría que dice adscribirse al socialismo radical y pro-cubano del Presidente.

Esa realidad no escapa a Chávez y de allí sus esfuerzos por acrecentar su control personal sobre el estamento militar. En tal sentido la nueva LOFAN (Art. 40) creó para Hugo Chávez un cargo militar especial (y no meramente una atribución presidencial, como ocurría en el pasado) de Comandante en Jefe de la Fuerza Armada, dejando para posterior reglamentación “las insignias y el estandarte” correspondientes. Como lo explica Sucre, Venezuela ya no tiene

“un Jefe de Estado civil sino un Comandante que es Presidente, pero es la misma persona”.<sup>[17]</sup> Ya la Constitución de 1999 había eliminado los controles parlamentarios sobre el aparato militar, concediendo al Presidente la facultad de ascender a los oficiales de todas las ramas a partir del grado de coroneles y capitanes de navío en el caso de la Armada (art. 236), y esta tendencia a suprimir la subordinación al poder civil se ha visto reforzada en la ley aprobada en 2005. La nueva LOFAN se sustenta en el escenario de una probable “invasión de fuerzas extranjeras” a Venezuela y asigna a la Guardia Territorial la tarea de contrarrestar no especificadas amenazas de “agresión interna” (Art. 11). Establece la guerra preventiva frente a “fuerzas hostiles” como un método legítimo de acción militar (Art. 3) y su esquema estratégico es el de la doctrina de guerra asimétrica, “campo de batalla descentralizado” y “operaciones de resistencia” (Arts. 35 y 36), concebidas como la base de un nuevo pensamiento militar autóctono y enlazado al “fortalecimiento de la integración cívico-militar y la movilización popular mediante la defensa militar, dentro del concepto de la defensa integral de la Nación” (Art. 4). De manera definitiva la ley corta los canales de comunicación antes existentes entre el mundo militar y el civil en el campo educativo, estipulando que “El subsistema de educación militar goza de autonomía académica y se rige por la ley sobre la materia” (Art. 71).

La intención de Chávez quedó adicionalmente en evidencia con su propuesta de reforma constitucional del 15 de agosto de 2007, orientada entre otros puntos a transformar a los militares en pilares de la revolución y garantes de su poder personal, mediante un proceso combinado que a la vez desnaturaliza el componente profesional tradicional y construye un ejército paralelo. Por ello el Presidente cuestionó en su propuesta la “concepción clásica” de la fuerza armada, es decir, la definición del estamento castrense como institución “esencialmente profesional”, sosteniendo que la misma produce un sector militar desarraigado y elitista.<sup>[18]</sup> Criticó también la idea del apoliticismo de los militares en el Estado democrático de derecho y propuso el cambio de nombre de “Fuerza Armada Nacional” al de “Fuerza Armada Bolivariana”, añadiendo lo siguiente: “En el cumplimiento de su función (la Fuerza Armada) estará siempre al servicio del pueblo venezolano...y en ningún caso al servicio de oligarquía alguna o poder imperial extranjero”.<sup>[19]</sup> Finalmente el Presidente propuso que el sector militar fuese en adelante caracterizado constitucionalmente como “un cuerpo patriótico, popular y anti-imperialista”, y que las Reservas se consideren como un componente más de la Fuerza Armada, transmutándose en “Milicias Populares Bolivarianas”.<sup>[20]</sup>

Las similitudes de este esquema con el existente en la Cuba castrista son inequívocas y es razonable conjeturar que las divisiones dentro del sector militar se agudizaron a partir de ese momento. Ejemplo de ello fue la decisión por parte del General Raúl Isaías Baduel, durante varios años Jefe del Ejército y Ministro de la Defensa del régimen (retirado en julio de 2007), de pronunciarse públicamente contra Chávez, sus planes de reelección indefinida y su objetivo de convertir al estamento militar en un partido revolucionario que asegure su permanencia en el mando. Baduel se convirtió en el rostro público de la facción nasserista del estamento castrense a mediados de 2007, y no es un secreto que el equilibrio inestable que se había mantenido entre los dos

proyectos militares desde 1992 empezó a resquebrajarse, a raíz del intento de Chávez de marchar a toda máquina en la dirección socialista radical.

¿Qué explica la prolongada tregua, o, más bien, ausencia de decisión hegemónica entre el nasserismo militar venezolano y el radicalismo socialista promovido por Chávez? A pesar de apariencias más bien engañosas, en Venezuela no se ha producido una revolución estos pasados años en lo que concierne a la política doméstica.<sup>[21]</sup> Ha habido, sí, un cambio de élites, y han sido precisamente los militares los que han avanzado en el camino de sustituir a los civiles en el control del gobierno. De resto y en el plano interno el proceso “revolucionario” lo que ha logrado agravar algunos de los peores rasgos de la economía y la sociedad propios del petro-Estado.

No obstante lo anterior, Hugo Chávez sí ha llevado a cabo una significativa transformación en la política exterior venezolana y la misma se patentiza en varios aspectos. En primer lugar, de haber sido Estados Unidos un socio estratégico de Venezuela por décadas ahora se ha convertido en el “enemigo externo” de la revolución, un enemigo en torno al cual se focalizan notables energías del proceso, proporcionando al líder máximo la definición de su mapa estratégico: los amigos de Estados Unidos son potenciales adversarios de la revolución bolivariana y los enemigos de Washington son sus aliados. Por otra parte Chávez ha modificado el sistema de alianzas del país y hoy Venezuela se coloca en el mismo grupo junto a Cuba, Irán y las FARC. El Presidente, en tercer lugar, ha procurado hacer de la OPEP un instrumento geopolítico para la confrontación contra el “imperio”. Su iniciativa supuestamente integradora en el plano regional (ALBA) es concebida, en cuarto lugar, como una alianza político-militar y no primordialmente como un mecanismo de unión económica. Así quedó demostrado en las recientes reuniones celebradas en Caracas en abril de 2008 con relación a la situación boliviana, en las que participaron los presidentes de Nicaragua y Bolivia y altos representantes del régimen cubano. El “eje La Habana-Caracas” es posiblemente el actor más dinámico dentro de las actuales relaciones internacionales de América Latina.

En función de este novedoso esquema geopolítico Chávez convirtió a Venezuela en el principal comprador de armas de la región latinoamericana, de acuerdo con el SIPRI,<sup>[22]</sup> y sus adquisiciones se llevan ahora a cabo en Rusia y Bielorrusia. Tales armamentos incluyen un sofisticado sistema antiaéreo y nueve submarinos,<sup>[23]</sup> lo cual pone en entredicho las ideas sobre guerra asimétrica que el propio Chávez y algunos de sus seguidores han articulado como médula espinal del “nuevo pensamiento militar venezolano”. Este tipo de armas sólo tendrían utilidad en el contexto de una guerra convencional, pero no en el de la guerra de resistencia popular y de guerrillas. Creer que nueve submarinos rusos podrían contrarrestar un bloqueo a Venezuela por parte de la Armada de Estados Unidos es ilusorio, del mismo modo que pretender que un sistema antiaéreo bielorruso sería capaz de detener un ataque frontal por parte del “imperio” a los centros neurálgicos del país, tanto militares como económicos. De allí que uno se interroga acerca del sentido de estas compras y los gastos que involucran. ¿Se trata de gestos desafiantes ante el “imperio”?, ¿son una forma de apaciguar a los militares e intensificar su compromiso con la “revolución”?, ¿son parte de un plan bélico a largo plazo en combinación con

Irán?, ¿o representan una herramienta adicional destinada a facilitar la corrupción que empieza a corroer al régimen?

El esfuerzo de Chávez para sacar la política exterior venezolana de su órbita tradicional y colocarla en el campo del combate contra el “imperio” le ha llevado a aliarse con las FARC colombianas, en lo que podría convertirse en su hasta ahora más costosa movida sobre el espinoso tablero de las relaciones internacionales. De acuerdo con recientes informaciones de la prensa mundial, y según evidencias que están siendo tramitadas por la Interpol, el Presidente financió y armó a la guerrilla colombiana y le pidió que adiestrara a grupos afines al chavismo en la lucha armada.<sup>[24]</sup> La gravedad de todo esto tiene que ver con la posibilidad, ya asomada por influyentes órganos de prensa de Estados Unidos, que el Departamento de Estado norteamericano sume a Venezuela a la lista de países que apoyan el terrorismo, con las severas consecuencias que semejante designación traería.<sup>[25]</sup>

En Venezuela no ha tenido lugar una revolución no porque Chávez no la haya deseado sino porque no le ha sido posible imponerla, pero las implicaciones de su política exterior revolucionaria sí empiezan a hacerse sentir con nitidez en el mundo castrense. La agudización del enfrentamiento de Chávez contra el gobierno de Uribe y su cercanía a las FARC suscitaron una movilización militar venezolana hacia la frontera con Colombia entre febrero y marzo de este año 2008, movilización que puso de manifiesto limitaciones operativas de la fuerza armada regular venezolana, así como desgano y renuencia a combatir en alianza tácita con la guerrilla colombiana y sin que interés vital alguno se encontrara en juego. Una situación semejante se ha presentado entre abril y mayo como resultado de las amenazas de Chávez de enviar tropas para intervenir a favor del gobierno de Evo Morales en Bolivia. El Presidente ha continuado amenazando con una guerra que en su opinión estaría siendo impuesta a Venezuela por el gobierno de Uribe.<sup>[26]</sup>

En vista de la creciente turbulencia generada por el activismo internacional de Chávez, realidad que podría comprometer a los militares venezolanos en una crisis bélica para la cual no parecieran hallarse preparados ni dispuestos, se ha intensificado la oposición del sector militar nasserista expresada por el General Baduel, quien denunció que el Presidente busca un conflicto internacional en un intento por mejorar su popularidad y aplazar los comicios municipales y regionales de noviembre. Baduel aseveró también que “Lo que pase en Bolivia es asunto de los bolivianos”<sup>[27]</sup> y reiteró que el Presidente “busca crear estructuras paralelas, para que la institución (armada) pase a un control partidista, lo que viola la Constitución nacional”.<sup>[28]</sup> Este último señalamiento estuvo posiblemente vinculado a la formalización el pasado 6 de abril, del Comando Nacional de la Reserva Nacional, así como a la activación de siete batallones de ese cuerpo militar, que depende directamente de Chávez y goza de autonomía presupuestaria.<sup>[29]</sup> No cabe sorprenderse, por tanto, que el General Baduel haya alertado sobre la “inquietud” que comienza a extenderse entre los rangos del estamento militar ortodoxo, añadiendo que algunos oficiales “ya se han planteado la acción violenta” contra Chávez.<sup>[30]</sup>

## 5 - Conclusión: Bonapartismo en el trópico

La derrota de su reforma constitucional el pasado 2 de diciembre de 2007 dejó a Hugo Chávez sin brújula política. Como he argumentado en otro estudio,<sup>[31]</sup> se trató de una derrota estratégica y no de un mero revés táctico, es decir, de una derrota que requería de parte del Presidente una corrección de rumbo dado que el pueblo venezolano demostró su repudio al proyecto socialista radical. A partir de ese punto se abría para Chávez la opción de rectificar y buscar una renovada alianza con el sector militar nasserista, una “paz negociada” para apuntalar su poder y alcanzar en mejores condiciones la meta de completar su período constitucional en 2012. La segunda opción era proseguir su senda de radicalización tanto en el plano interno como en el de la política exterior, lo cual significa una mayor división del país y su Fuerza Armada.

Es ya evidente que el Presidente escogió la segunda opción o “huida hacia adelante”. ¿Por qué lo hace? Mi conjetura es que Hugo Chávez efectivamente cree en el socialismo utópico que pregona, a lo que se añade un fervoroso compromiso crítico frente al “imperio”. Chávez se ha creado una imagen cuasi-heroica ante la izquierda radical internacional que desea proteger. Sus lazos con Cuba, Irán y las FARC, entre otros aliados, son posiblemente muy profundos e irreversibles. También es probable que el Presidente venezolano considere que a estas alturas del juego rectificar y moderarse, convertirse en un gobernante democrático “normal” y dispuesto a entregar pacíficamente el poder cuando la Constitución lo estipula, sería un signo de debilidad que nada bueno le acarrearía.

Lo cierto es que el Presidente ha descartado el referendo del 2 de diciembre de 2007. Como afirma el General Baduel, Chávez “avanza en su intención de imponer la nueva geometría del poder, la eliminación de la descentralización, un modelo productivo socialista...y el plan de desarrollo 2007-2013, que hace patente que quiere contrariar la voluntad popular”.<sup>[32]</sup> La decisión de Chávez anuncia renovadas confrontaciones en los tiempos por venir. De momento ello se manifiesta en un más intenso enfrentamiento verbal entre las facciones militares. A la voz de Baduel se ha sumado la del Comandante Joel Acosta Chirinos, otro prestigioso nasserista que formó parte del grupo golpista en 1992. En declaraciones recientes a la prensa Acosta Chirinos advirtió que Hugo Chávez quiere destruir a la Fuerza Armada, “porque es el único obstáculo que le queda para llevar a cabo su objetivo de construir en Venezuela algo que se parece al marxismo leninismo que se mantiene en Cuba”. Abogó por un “referendo militar” para conocer quiénes son leales a la institución, “porque (el 2 de diciembre) vi como el mundo militar votó 80 a 20 en contra de la propuesta de reforma del Presidente”. Ratificó una visión alternativa del país, la de un socialismo “no como el de Cuba, sino uno donde se practique el lema de los tres mosqueteros: todos para uno y uno para todos, una sociedad con valores vertebrales como el amor cristiano, la solidaridad y la unión”.<sup>[33]</sup>

La ingenuidad de estos planteamientos no debería ocultar el hecho que representan una sentida y extendida opinión entre los militares profesionales venezolanos. También el General Baduel se ha pronunciado a favor de “la

democracia con alto contenido social”, asegurando que en la Venezuela de hoy existe “una ficción de democracia”, distorsionada por el “ejercicio personalista” del poder por parte de Chávez, un poder que “arrodilla a las instituciones, particularmente con respecto al uso impropio que hace de las Fuerzas Armadas”.<sup>[34]</sup>

Al comienzo de este escrito sostuve que durante los años de Chávez no ha ocurrido una decisión hegemónica y que las facciones militares en pugna la han postergado. ¿Estamos ahora más cercanos a una decisión de esa naturaleza? La respuesta dependerá de la durabilidad del papel bonapartista que sin proponérselo de manera deliberada ha venido cumpliendo Chávez.

El *bonapartismo* o *cesarismo*, de acuerdo con Marx, Trotski y Gramsci, es un fenómeno político que “expresa una situación en la que las fuerzas en conflicto se equilibran...de modo tal que una continuación del conflicto sólo puede acabar en su destrucción recíproca”;<sup>[35]</sup> dicho en palabras de Trotski, se trata de una situación en la que las fuerzas en conflicto “no son capaces de vencer por medios parlamentarios y no admiten voluntariamente una decisión que les sea desfavorable.”<sup>[36]</sup> Semejante grieta social hace entonces surgir una figura que desde el poder ejecutivo y en control del Estado, se coloca aparentemente por encima de los intereses particulares de cada fuerza, conteniendo el descenso al abismo en una especie de acto de prestidigitación permanente y en medio de constantes contradicciones. Según Marx esas contradicciones le obligan a “atraer hacia sí, mediante sorpresas constantes, las miradas del público”.<sup>[37]</sup>

El bonapartismo, al que Trotski califica como “una institución por completo latina”,<sup>[38]</sup> es lo que Weber denominaría un “tipo ideal”, es decir, un concepto que ayuda a esclarecer una situación sociopolítica determinada en la medida que precisemos su distancia como abstracción conceptual frente a la realidad, en nuestro empeño por lograr el “conocimiento de ésta en su concreción”.<sup>[39]</sup> Ahora bien, el bonapartismo que encarna Chávez se presenta como un conjunto de paradojas, cumpliendo sin embargo una función clave que los autores marxistas mencionados atribuyen a experiencias parecidas en otras latitudes. Esa función consiste en abarcar y absorber las tensiones sociales y al mismo tiempo confinarlas dentro de límites, manteniéndolas en una especie de condición de “suspensión”. A mi modo de ver Chávez ha venido cumpliendo ese papel sin que tal sea su intención deliberada, pues como afirma Marx, “así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace”, en las luchas históricas esta distinción es aún más relevante y en buen número de casos una cosa es lo que los actores políticos “imaginan ser” y otra diferente “lo que en realidad son”.<sup>[40]</sup>

En el marco del tipo ideal de bonapartismo que postulan los autores marxistas, la amenaza de guerra civil crea la necesidad que del seno de la clase dominante emerja un César o Bonaparte, que actúe como fiel de la balanza y árbitro de los conflictos sociales;<sup>[41]</sup> pero en el actual contexto venezolano lo que vemos es un líder carismático que pretende hallarse en combate contra una imaginaria “oligarquía”, en un escenario en el que no creo que haya existido ni exista en lo inmediato un peligro efectivo de guerra civil. Lo que sí

puede darse, como lo he sugerido, es una confrontación abierta entre facciones militares. Los analistas marxistas del bonapartismo sostienen, de otro lado, que la figura central de este tipo de fenómeno político, “quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases pero no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra”.<sup>[42]</sup> En el caso venezolano los recursos financieros provenientes de la renta petrolera permiten al Presidente redistribuir beneficios entre todos los sectores sociales, reproduciendo el populismo del pasado. Un régimen bonapartista, en tercer término y desde la perspectiva marxista tradicional, es capaz de estabilizarse y perdurar “en la medida que conduzca una época revolucionaria a su conclusión”.<sup>[43]</sup> ¿Ha sido el período de Chávez una época revolucionaria? Hemos vivido tiempos turbulentos, no cabe duda, pero no una revolución, y pienso que no será el propio Chávez quien lleve este período histórico a su conclusión.

¿En qué consisten entonces los rasgos bonapartistas del experimento chavista? En el producto final de dos paradojas. La primera es que Chávez ha exaltado, ciertamente, la confrontación social, pero el amplio respaldo que ha recibido por años de parte de los sectores populares mayoritarios, sumado a su incapacidad para dirigir ese respaldo hacia una revolución, han preservado a pesar de todo una frágil pero real estabilidad. En segundo lugar, el Presidente ha tratado a la vez de contar con los militares y eliminarlos, y no ha logrado ni una cosa ni la otra. Las fuerzas armadas tradicionales no terminan de morir y el ejército de la revolución no acaba de nacer; entretanto, el liderazgo personal de Chávez continúa, paradójicamente, balanceando las tensiones de la realidad política venezolana. Es un liderazgo que se mantiene en la medida que no avance hacia sus verdaderos objetivos revolucionarios y se limite a administrar el populismo.

Luego de su derrota en el referendo del pasado mes de diciembre, Chávez se ha visto crecientemente maniatado y tentado a acelerar su pugnacidad interna y su activismo exterior. El Presidente no se conforma con administrar el populismo ni se resigna a que su mandato tiene fecha de vencimiento (diciembre de 2012). Son incontables las variables que intervienen en un proceso como el que experimenta Venezuela y sería temerario adelantar pronósticos acerca de su probable desenlace, en términos de decisión hegemónica. Sin embargo, para la oposición democrática y usando una terminología tomada de Popper, la “situación problemática” es clara: debe continuar la lucha cívica en el marco de la Constitución, participar en las elecciones y presentar al país una propuesta convincente y atractiva. Su meta a largo plazo debe ser la restauración de una República civil en la que el poder militar se encuentre subordinado a las autoridades legítimamente establecidas.

Este propósito no se logrará de un día al otro. Las dificultades para la reinstitucionalización del país son enormes, luego de estos años de personalismo político y manipulación de los poderes públicos por parte de una autocracia militarizada. Al radicalismo de Chávez se suma hacia el futuro el reto del nasserismo en la Fuerza Armada, de una amplia facción militar que no solamente tiene su propio proyecto político sino que además ya maneja en importante medida el Estado petrolero, en tiempos de abundancia y sin adecuados controles. El hecho que el General Baduel esté asomando la idea

de una nueva Asamblea Constituyente, a realizarse en plazo perentorio y para “reconstruir al país”<sup>[44]</sup> sugiere que cunde la impaciencia dentro de ese sector castrense. Cualquier movida en falso de Chávez, de suficiente gravedad, bien sea en el ámbito doméstico o internacional podría detonar una severa crisis y colocar otra vez a la orden del día la interrogante que tendremos que responder los venezolanos: ¿Culminará esta etapa de nuestra historia mediante el uso de la fuerza o a través del consenso?

---

<sup>[1]</sup> Ponencia a ser presentada en el marco de las *Jornadas sobre Venezuela*, organizadas por la Cátedra Bolívar de la Universidad de Santiago de Compostela, España, 21 y 22 de mayo 2008.

<sup>[2]</sup> El Presidente y Vicepresidente de la República, buen número de los principales Ministros y Gobernadores regionales, presidentes de bancos y empresas del Estado así como de los Institutos autónomos y fondos crediticios son militares activos o retirados. A ellos se suman numerosos oficiales que ocupan cargos en los niveles intermedios de la gerencia pública. El politólogo venezolano Ricardo Sucre, estudioso del tema y quien me suministró personalmente estos datos, calcula que de un total aproximado de 8.000 oficiales en las distintas ramas de la Fuerza Armada Nacional, unos 2.000 pueden calificarse como “oficiales políticos”.

<sup>[3]</sup> Agustín Blanco Muñoz, *Habla el Comandante* (Caracas: Cátedra Pío Tamayo, UCV, 1998).

<sup>[4]</sup> Norberto Ceresole, *Caudillo, Ejército, Pueblo – La Venezuela del Comandante Chávez* (Madrid: Estudios Hispano-Árabes, 2000).

<sup>[5]</sup> Al respecto puede consultarse el estudio de Beatriz Wasserman de Rittigstein, *Ideario de Norberto Ceresole y su impacto en la revolución chavista: 1995-2001* (Caracas: Universidad Simón Bolívar, Programa de Postgrado en Ciencia Política, 2002).

<sup>[6]</sup> Samuel Huntington, *Political Order in Changing Societies* (New Haven and London: Yale University Press, 1968), pp. 228-229

<sup>[7]</sup> Antonio Gramsci, *Selections From The Prison Notebooks* (London: Lawrence and Wishart, 1971), pp. 210, 234-235

<sup>[8]</sup> M. D. Espinoza, “Rangel Briceño no acepta visión cobarde de los institucionalistas”, *El Universal*, Caracas, 26 abril 2008

<sup>[9]</sup> Marta Harnecker (ed.), *Intervenciones del Presidente Hugo Chávez Frías. Taller de Alto Nivel “El nuevo mapa estratégico”* (Ministerio de Comunicación e Información del Gobierno Bolivariano, Caracas, Noviembre 2004), pp. 16-17

<sup>[10]</sup> *Ibid.*, p.31

<sup>[11]</sup> *Ibid.*, pp. 31, 50-51.

<sup>[12]</sup> Ibid., p. 53

<sup>[13]</sup> Lissy de Abreu, “Darán prioridad a lenguas indígenas”, *El Nacional*, Caracas, 12-04-2008

<sup>[14]</sup> Omaira Sayago, “58.4% de los bienes que se consumirán este año serán importados”, *El Nacional*, Caracas, 05-05-2008

<sup>[15]</sup> Ricardo Sucre H., *La concepción militar en la nueva LOFAN. ¿Guerra asimétrica o movilización nacional para la dominación interna?*, ponencia presentada durante el seminario “Caracterización del sistema político venezolano”, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas, 09-05-2006. Véase también su estudio, “Socialismo y la cuestión militar”, en M. López Maya (compiladora), *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI* (Caracas: Editorial Alfa, 2007), pp. 87-104

<sup>[16]</sup> Ricardo Sucre H., transcripción de su intervención realizada en el Foro sobre “Seguridad, Defensa y Democracia” en la Universidad Metropolitana, Caracas, 06-11-2007

<sup>[17]</sup> R. Sucre, *La concepción militar en la nueva LOFAN*, p. 22

<sup>[18]</sup> Hugo Chávez, *Ahora la batalla es por el sí*. Discurso de presentación del Proyecto de Reforma Constitucional ante la Asamblea Nacional (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 15-08-2007), p. 72

<sup>[19]</sup> Ibid., p. 74

<sup>[20]</sup> Ibid., pp. 72 y 75

<sup>[21]</sup> Entiendo por “revolución”, siguiendo a Huntington, un “cambio rápido, fundamental y violento en los mitos y valores dominantes de una sociedad, en sus instituciones políticas, estructuras sociales, gobierno y políticas públicas”, **ob. cit.**, p. 264. Tomando en cuenta este conjunto de criterios, no parece apropiado definir el proceso bolivariano como una verdadera revolución.

<sup>[22]</sup> “Venezuela fue el principal importador de armas latinoamericano en 2007”, *El Universal*, 15-04 2008

<sup>[23]</sup> “Parlamento de Bielorusia ratifica acuerdo para creación de sistema antiaéreo”, *El Universal*, 09-04-2008, “Venezuela comprará a Rusia nueve submarinos”, *El Universal*, 04-04-2008

<sup>[24]</sup> Maite Rico, “Los papeles de las FARC acusan a Chávez”, *El País*, 10-05-2008

<sup>[25]</sup> Véase la reseña en el diario venezolano *El Nacional* del 10-05-2008 del reportaje publicado sobre el tema por el *Wall Street Journal*, e igualmente la nota editorial del *Investor’s Business Daily* del 09-04-2008, en la que este órgano de la comunidad financiera estadounidense señala que “Estados Unidos probablemente se verá forzado a declarar a Venezuela como Estado que respalda el terrorismo y finalizar su papel como

[www.defesanet.com.br](http://www.defesanet.com.br)

uno de los principales proveedores de petróleo, al igual que ocurre con otros Estados forajidos como Irán”.

[26] Karina Brocks, “Chávez: El gobierno de Colombia intenta provocarnos para una guerra”, *El Universal*, 11-05-2008

[27] “Baduel: Chávez busca conflicto internacional”, *El Universal*, 09-05-2008

[28] “Baduel asegura que el gobierno busca provocar una insurrección”, *El Nacional*, 08-05-2008

[29] Liliana Calderón, “Crean Comando General y siete batallones de la Reserva Nacional”, *El Universal*, 12-04-2008

[30] Entrevista publicada originalmente por el diario español *El País* y reproducida por *El Universal*, 30-04-2008

[31] Consúltese mi artículo, “Two Options for Hugo Chávez” publicado en mi sitio web: [www.anibalromero.net](http://www.anibalromero.net), en la sección *Política e Historia de Venezuela*.

[32] *El Nacional*, 08-05-2008

[33] *El Nacional*, 10-05-2008

[34] *El Universal*, 30-04-2008

[35] A. Gramsci, *ob. cit.*, p. 219

[36] Leon Trotski, *The Struggle Against Fascism in Germany* (Harmondsworth: Pelican Books, 1975), pp. 254

[37] Carlos Marx, “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, en, C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* (Moscú: Editorial Progreso, 1973), Vol. I, p. 498

[38] L. Trotsky, *ob. cit.*, p. 252

[39] Max Weber, *Economía y sociedad* (México y Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1992), p. 18

[40] C. Marx, *ob. cit.*, p. 432

[41] L. Trotsky, *ob. cit.*, p. 255

[42] C. Marx, *ob. cit.*, p. 497

[43] L. Trotsky, *ob. cit.*, p. 265

[44] *El Universal*, 09-05-2008